



Educere
Universidad de los Andes
educere@ula.ve
ISSN (Versión impresa): 1316-4910
VENEZUELA

2000
Olga Valery
REFLEXIONES SOBRE LA ESCRITURA A PARTIR DE VYGOTSKY
Educere, junio, año/vol. 3, número 009
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela
pp. 38-43

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México


LA MEMORIA CIENTÍFICA EN LÍNEA
<http://redalyc.uaemex.mx>



Logo

REFLEXIONES SOBRE LA ESCRITURA A PARTIR DE VYGOTSKY

OLGA VALERY

Universidad de Los Andes - Fac. de Humanidades

*“Ensayo la escritura total. El que escribe circunscribe, traza un círculo para acotar lo que quiere decir, excluyendo lo no pertinente. Teme perder la coherencia facilitada por el límite. Pero yo quiero borrar fronteras, dar paso a todo **el** que se presente y a todo **lo** que se presente. Correr el riesgo del sin-sentido y el disparate”*

J.M. Briceño G.

Resumen

Este trabajo consiste en un análisis de las teorías sobre la escritura y su aprendizaje de Vygotsky y Luria. Se hace referencia a los modelos teóricos del proceso de escritura de L. Rosenblatt y de F. Smith. El objetivo fundamental es encontrar relaciones entre escribir, pensar y enseñar a escribir, con el fin de comprender cómo la escritura puede ser un instrumento de desarrollo del pensamiento y de elaboración de conocimientos. Se concluye con la idea de que escribir permite la realización de variadas formas de pensamiento y conocimiento, al exigir un manejo consciente del lenguaje y una ponderación de lo que se ha dicho o escrito antes, en un diálogo interhumano, siempre renovado, en la cultura donde se aprende la lengua.

Abstract Thoughts on writing from a Vygotskian perspective

This work analyzes Vygotsky and Luria's theories about writing and learning to write. Reference is made to the theoretical models of the writing process of L. Rosenblatt and F. Smith. The main purpose is find connections between writing, thinking and teaching writing, with the aim of understanding how writing can be a tool for developing thought and increasing knowledge. It concludes by proposing that writing makes a variety of forms of thought and knowledge possible by demanding a conscious manipulation of language and a reflection on what has already been said or written, in an ever-renewed interhuman (or intrahuman) dialogue in the culture where the language is being learned.

Artículos

Una idea de que la lengua escrita ha transformado la consciencia humana porque permite el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y la construcción de nuevos conocimientos, nos ha llevado a buscar una explicación sobre las relaciones entre el pensamiento, el lenguaje escrito y su aprendizaje; profundizando en algunos modelos teóricos del proceso de escritura, como en el de Rosenblatt (1988) y en el de Smith (1982). Así como también en las teorías sobre el pensamiento y el lenguaje de Vygotsky (1977) y Luria (1984).

En Rosenblatt (1988) encontramos que la relación de transacción que establecemos con el texto, la determinación de una postura dentro del continuo eferente –estético– que nos permite utilizar nuestros dos sistemas de pensamiento (Bruner, 1994; Luria, 1984) y contar con nuestro reservorio lingüístico y vivencial, es lo que nos llevará a construir un texto significativo; nos llevará también a encontrarnos con nuestras experiencias lingüísticas y vivenciales, que nos ayudarán en la creación de nuevos nexos y nuevas relaciones, que a su vez servirán de base para la creación de nuevas experiencias y nuevos conocimientos, lo cual dentro del pensamiento de Rosenblatt constituye el aprendizaje.

En la expresión del pensamiento a través de la escritura creativa y de la confrontación que hacemos entre lo que dice el texto y lo que queremos decir –en la lectura orientada hacia el escritor mismo– y luego, cuando confrontamos el texto para pensar en el otro, en el lector –lectura orientada hacia el lector potencial– en ese momento construimos el significado. Aunque Rosenblatt no lo dice, en este proceso se está realizando un diálogo con nosotros mismos, con el pensamiento de otras personas, o puede que se realice un diálogo entre enunciados, lo que nos hará pensar, reflexionar, establecer relaciones y conexiones y al cambiar esas relaciones y conexiones, ampliaremos nuestros conocimientos sobre los hechos y sobre las cosas que conocemos.

Smith (1982), en cierta forma plantea algo parecido a Rosenblatt. Parte de la especificación de las intenciones, es decir, se trata de especificar lo que queremos decir al escribir algo, tener claras las ideas que queremos decir. Como Smith lo plantea, la especificación de las intenciones es un proceso dinámico, que se realiza a través de la interacción entre nuestro pensamiento y el texto que va apareciendo ante nuestro ojos. Por esa razón, el texto nos puede llevar a cuestionar lo que pensamos, a aclarar y organizar ese pensamiento. A medida que confrontamos nuestras ideas con el texto, cuando

revisamos si lo escrito dice realmente lo que queríamos decir, se va construyendo el significado y así la escritura se convierte en un proceso de aprendizaje.

Cuando habla de oírnos a nosotros mismos y hablarnos a nosotros mismos, también Smith se refiere al lenguaje interno, que es nuestro diálogo interior. Pero en Smith ese proceso mental es un ejercicio puramente intelectual para *potenciar* el pensamiento o potenciar nuestras funciones mentales preexistentes.

En ambos autores, Rosenblatt y Smith, encontramos una explicación sobre cómo la escritura se transforma en un proceso de aprendizaje, es decir, cómo es que la escritura permite la elaboración y transformación de conocimientos. Sin embargo, las investigaciones de Vygotsky y de Luria nos ofrecen una explicación psicológicamente más completa sobre la escritura como proceso de aprendizaje y como instrumento de desarrollo del pensamiento.

El aprendizaje de la lengua escrita y la mediación cultural según Vygotsky

Vygotsky nos ayuda a comprender, no sólo cómo la escritura puede ser una experiencia de aprendizaje, sino cómo es que la escritura estructura la conciencia humana (ver Cuadro No.1). Para ello nos centraremos en cinco puntos fundamentales de la teoría de Vygotsky:

Cuadro No. 1 Cómo la escritura estructura la conciencia humana
<p>La escritura como sistema de mediación semiótica</p> <ul style="list-style-type: none"> • Activa y posibilita el desarrollo de las funciones psicológicas <ul style="list-style-type: none"> -Estructura los procesos cognitivos -Permite el paso del razonamiento práctico situacional al razonamiento teórico-conceptual • Instrumento semiótico <ul style="list-style-type: none"> -Función de comunicación y diálogo inter-intra -Crea contexto -Tiene función epistémica (significado y sentido) • Proceso de adquisición <ul style="list-style-type: none"> -Proceso de apropiación de un instrumento construido socialmente -Se adquiere en una situación de comunicación y diálogo con otros -Se realiza en contextos escolares específicos

1) Los procesos psicológicos superiores, que son los procesos específicamente humanos, tienen su origen en la vida social, es decir, se constituyen a partir de la mediación y la internalización de prácticas sociales y de instrumentos psicológicos creados culturalmente (Vygotsky, 1979). Así, el lenguaje oral es adquirido por todos los individuos que pertenecen a una cultura, en primer lugar, porque los seres humanos estamos biológicamente preparados para ello, y en segundo lugar, porque el habla se adquiere por el hecho mismo de participar en la vida social.

Sin embargo, no sucede lo mismo con el aprendizaje de la lengua escrita, pues para ello es *necesaria* la participación en procesos de socialización específicos como la educación. Obviamente, no todos los miembros de una sociedad adquieren el dominio del lenguaje escrito y por eso, la alfabetización de sus miembros representa una meta para las sociedades alfabetizadas. La escritura aparece entonces como un instrumento psicológico que se adquiere como dominio de una práctica cultural específica. Por esto, autores como Ong (1987) reconocen a la escritura como una tecnología, y en contraposición del habla, que es natural, como algo artificial (Vygotsky, 1979). Sin embargo, como la cultura se convierte en parte de la naturaleza del individuo, diríamos en una segunda naturaleza, cuando se adquiere un dominio competente, la escritura –como parte de esa cultura– se convierte también en una segunda naturaleza (Ong, 1987). En palabras de Ong (1987) “... la inteligencia resulta inexorablemente reflexiva, de manera que incluso los instrumentos externos que utiliza para llevar a cabo sus operaciones, llegan a ‘interiorizarse’, o sea, a formar parte de su propio proceso reflexivo” (p. 83).

Desde esta perspectiva, el lenguaje oral aparece como una actividad espontánea, mientras el lenguaje escrito exige un trabajo consciente y analítico, porque si bien el lenguaje oral abstrae la realidad y la representa en palabras, el escrito requiere de un mayor nivel de abstracción, un segundo nivel de simbolización, porque en él no sólo las palabras son remplazadas por signos alfabéticos, sino también los elementos no verbales como la sonoridad, los gestos, las intenciones; deben ser puestos en palabras escritas, sintácticamente organizadas para ser transmitidas en toda su significación.

Además, porque en el lenguaje oral la situación contextual es inmediata y las motivaciones son compartidas por los interlocutores; ellas se crean y se transforman en el curso de la conversación. “Las motivaciones cambiantes de los interlocutores determinan en cada momento el rumbo que tomará el lenguaje oral, que no tiene la necesidad de ser conscientemente dirigido,

la situación dinámica se hace cargo de ello” (Vygotsky, 1979, pp. 137-138). Por el contrario, las motivaciones para la escritura, son más abstractas y están más distanciadas que en el lenguaje oral de las necesidades inmediatas. En el lenguaje escrito las situaciones hay que crearlas, lo que implica una separación de la situación real, una descontextualización, es decir, el lenguaje escrito, por el mismo hecho de tener que remplazar las palabras por signos gráficos, dirigirse a una persona ausente y crear la situación, exige un trabajo consciente y analítico, por ello Vygotsky considera que aun en su desarrollo mínimo, el lenguaje escrito requiere de un alto nivel de abstracción.

2) En Vygotsky (1977), la escritura representa un sistema de mediación semiótica en el desarrollo psíquico humano, que implica un proceso consciente y autodirigido hacia objetivos definidos previamente. Durante este proceso la acción consciente del individuo estará dirigida hacia dos objetos de diferente nivel. Uno, serían las ideas que se van a expresar. El otro está constituido por los instrumentos de su expresión exterior, es decir, por el lenguaje escrito y sus reglas gramaticales y sintácticas, cuyo dominio se hace imprescindible para su realización. Por ello, la escritura como mediadora en los procesos psicológicos, activa y posibilita el desarrollo de otras funciones como la percepción, la atención, la memoria y el pensamiento, funciones que además están involucradas en el proceso de composición escrita. Según Luria,

“El lenguaje escrito es el instrumento esencial para los procesos de pensamiento incluyendo, por una parte operaciones conscientes con categorías verbales, (...) permitiendo por otra parte volver a lo ya escrito, garantiza el control consciente sobre las operaciones que se realizan. Todo esto hace del lenguaje escrito un poderoso instrumento para precisar y elaborar el proceso de pensamiento” (p.189).

3) La escritura es una forma de lenguaje, un sistema de signos, y por tanto es una herramienta psicológica. Estas herramientas son medios de actividad interna que introducidas en una función psicológica, como el pensamiento por ejemplo, la transforman cualitativamente. Por su carácter de herramienta psicológica, la adquisición de la lengua escrita modifica la estructura de los procesos cognitivos, llevando a los seres humanos del razonamiento práctico-situacional hacia el pensamiento teórico-conceptual y narrativo, lo que implica la aparición de nuevas y más elevadas formas de pensamiento.

La mediación semiótica facilitada por la escritura crea las funciones epistémica, planificadora, reguladora y comunicativa del lenguaje. De esta manera, la escritura

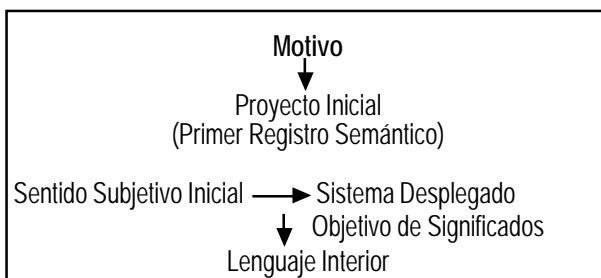
en tanto que es una actividad conscientemente dirigida, nos ayuda a organizar nuestro pensamiento y a elaborar nuevos conocimientos. Al mismo tiempo, la escritura nos permite la expresión de ideas y sentimientos, que podemos comunicar y compartir con los otros a través del tiempo y del espacio.

4) De acuerdo con lo que hemos visto, el proceso de composición escrita debe verse como un proceso que exige, por una parte, una compleja estructuración del pensamiento, y por otra, la realización de una serie de acciones y de operaciones que hacen posible estas acciones. Respecto a las operaciones implicadas en el acto de escribir diremos que el proceso de escritura es una actividad verbal regida por un motivo, subordinada a una tarea y a un proyecto determinados, que se lleva a cabo bajo un control permanente por parte del escritor. Esta actividad verbal se realiza a través de los mecanismos del lenguaje interior y necesita para su realización el dominio de las formas del lenguaje escrito.

El motivo es el factor inicial y orientador del proceso y surge al haber una clara comprensión de la tarea por parte del escritor. El motivo puede aparecer como respuesta a factores externos o como el deseo del escritor de expresar una idea.

El proyecto constituye el primer esquema que determina el contenido de la expresión verbal desplegada en la escritura. En el proyecto aparece el primer registro semántico en el cual se separa por primera vez el *tema*, es decir, sobre qué versará el discurso o la escritura, del *rema* o sea lo nuevo que debe figurar en la enunciación.

Psicológicamente, el proyecto es el paso del sentido subjetivo conocido por el sujeto y comprensible sólo para él, a un sistema de significados expresado en palabras y posible de ser comprendido por cualquier lector. Este paso se realiza a través de una serie de eslabones que forman un sistema de enlaces simultáneos para que el tema, que es objeto de la enunciación y que es conocido por el sujeto, se enlace con el rema, que constituye lo nuevo, lo que hay que decir acerca del objeto, es decir, la estructura predicativa. Este proceso se realiza con la ayuda del lenguaje interior, que como sabemos tiende a la predicación pura y está formado por palabras abreviadas y sus enlaces semánticos potenciales. El lenguaje interior es fundamentalmente el eslabón central en el paso de la idea a la palabra.

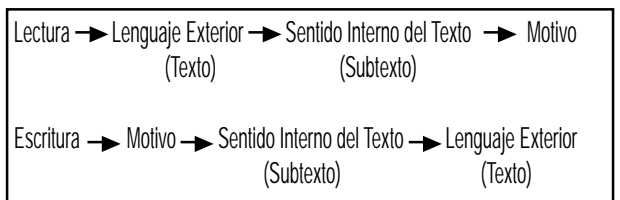


La formación de la enunciación verbal desplegada en la escritura requiere de dos procesos: la formación del contexto y la transformación del subtexto en texto.

La formación del contexto consiste en la construcción de un significado sociocontextual sobre la base de la situación de la comunicación. Recordemos que la escritura implica ponerse en la perspectiva del diálogo con un interlocutor ausente. Por eso el escritor, para ser comprendido, debe crear la situación, es decir, representar en su pensamiento el contexto de la comunicación. La formación del contexto requiere también del escritor, tomar en cuenta los motivos creados por la tarea, el contenido del texto y la audiencia potencial. Requiere también un alto grado de descontextualización pues toda la información que está expresada en el lenguaje escrito deberá apoyarse sólo en la utilización suficientemente completa de medios gramaticales y sintácticos.

El camino hacia la escritura deberíamos describirlo como la transformación del subtexto en texto, y este es el camino que transita el pensamiento para convertirse en verbal, o sea en lenguaje verbal desplegado en la escritura. Si la lectura, considerada como el acto de comprensión de un texto, va del significado externo del texto al subtexto profundo, es decir, al motivo, al sentido interno del texto, la escritura recorre el camino inverso. El escritor parte entonces del sentido interno, del motivo, del subtexto, hacia la construcción del significado externo, del texto.

En este camino el escritor interpreta su lenguaje interno, crea la situación, construye el contexto, se imagina al interlocutor y escribe borradores utilizando un lenguaje más desplegado y preciso sin perder el sentido de lo que quiere expresar.



5) Hablar del origen y la naturaleza social del lenguaje escrito, de su carácter social, tiene al menos tres consecuencias: la primera, sería reconocer que la lengua escrita, además de ser producto de una sociedad y expresión de una cultura en un momento histórico determinado, esconde tras de sí la historia de esa sociedad y de su lenguaje como forma de realización de la actividad psíquica individual y como representación de su mundo. Por lo que los seres humanos, al apropiarse de estos instrumentos o signos que conforman la lengua escrita,

se están apropiando, consciente o inconscientemente, del resultado de esa evolución histórica y realizando, o convirtiendo, el complejo proceso del pensar, aún no claro para el propio sujeto, en una comunicación inteligible.

La segunda consecuencia es que la lengua escrita como sistema semiótico, es social en el sentido de que se usa para fines sociales. Su función primaria es que se utiliza para la comunicación entre los seres humanos. En este sentido, la lengua escrita como los demás instrumentos de mediación, sirve para influir sobre los demás al expresar nuestras ideas, sentimientos, emociones y al comunicar nuestros puntos de vista. Dentro de esta perspectiva teórica, el lenguaje escrito, como instrumento de mediación semiótica, implica un diálogo permanente con la palabra de otros y con enunciados de otros. El escritor responde -apoyando, ampliando o contradiciendo- al eco de otras voces que están explícitas o implícitas en su propia voz. Así mismo, al tomar en cuenta la audiencia, el escritor espera una respuesta, una comprensión o una interpretación de su texto. El escritor responde y será respondido; con su texto pasa a integrar un eslabón más en la cadena de resonancias dialógicas.

Esto último tiene que ver con el proceso de su adquisición, el cual podríamos definir como un proceso de apropiación de un instrumento construido socialmente; se adquiere en una situación de comunicación y diálogo con otros y se realiza, como ya lo hemos explicado, en contextos educativos específicos.

Implicaciones pedagógicas

Asumir estas concepciones sobre la lengua escrita, repercute en la visión que el docente tenga de sí mismo y en el planteamiento de la acción educativa (ver Cuadro No. 2). Es decir, si consideramos que *los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que lo rodean*, se nos plantea el problema acerca de la competencia del docente como lector y escritor, y acerca de la visión que tenga de sí mismo. Las concepciones del docente sobre la lengua escrita y sobre el proceso de su adquisición, se reflejan en las concepciones que sobre ella se hagan sus alumnos.

Por esta razón, el docente dentro de esta perspectiva teórica, debe, por una parte, comprender que la escritura es un proceso dialéctico, ya que el avance en la adquisición de la escritura implicaría el avance en la adquisición de la lectura, en el lenguaje oral y por ende el enriquecimiento del lenguaje interior; lo que significaría en definitiva, un avance en el desarrollo de la consciencia del ser humano. Por otra parte, estar consciente del papel de la mediación con signos e instrumentos, en el proceso

de su adquisición, implica que el trabajo del docente consiste no sólo en acompañar a sus alumnos en todos los momentos del proceso de escritura, como veremos más adelante, sino también poner al alcance del alumno las reglas gramaticales y sintácticas, instrumentos de expresión indispensables para escribir.

Como orientador del proceso de enseñanza-aprendizaje, al docente le corresponde crear la situación de *intersubjetividad*, es decir, crear una situación de comunicación real que haga posible la transcendencia de los mundos privados de los participantes y el establecimiento de un diálogo creativo que permita confrontar



ideas y compartir vivencias y experiencias. En esta situación se produce el encuentro de diferentes modos de ver al mundo, lo que enriquece a cada uno de los participantes y ofrece además, la oportunidad al diálogo entre diferentes consciencias, a la expresión de ideas y sentimientos, a su toma de consciencia y al desarrollo del lenguaje oral.

Cuadro No. 2 Implicaciones pedagógicas
<p>•APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA</p> <ul style="list-style-type: none"> -Apropiación de un instrumento construido socialmente: lengua escrita -Situación de comunicación y diálogo con otros -Contextos educativos específicos <p>•DOCENTE</p> <ul style="list-style-type: none"> -Competencia como lector y escritor -Comprensión de la escritura como un proceso dialéctico -Consciencia del papel de la mediación: <ul style="list-style-type: none"> Social Signos Instrumentos

En este contexto, es decir, dentro de esta situación de comunicación real, se hace necesaria la *definición clara de la tarea*, como primer paso en el proceso de escritura, debido a que ella incluye la definición del tema de la composición escrita y de la estructura del texto que será producido. De allí que en este momento es importante la discusión sobre el tema de la composición. El tema seleccionado puede ser producto de una lectura previa, o de una situación conocida por todos los participantes. Esta

discusión grupal, orientada por el docente, ayuda en la generación de las ideas y en la determinación del punto de vista del escritor.

El segundo paso consiste en la construcción del *proyecto inicial*. Este proyecto constituye el primer esquema que determina el contenido de lo que se va a escribir. En el proyecto aparece el primer registro semántico, en el cual se separa por primera vez *el tema* (sobre qué versará la escritura) del *rema* (lo nuevo que debe figurar en el discurso escrito). Este esquema inicial toma en cuenta, además del motivo, la creación del contexto que se desea comunicar, el contenido y la audiencia potencial.

Durante la *confección de borradores*, cuando se produce la confrontación entre las ideas que el escritor quiere transmitir (el qué) y las formas gramaticales y sintácticas que hacen posible transmitir estas ideas (el cómo), la consulta con el docente o con los compañeros es de gran utilidad en lo que se refiere a la selección de las palabras adecuadas, a la organización de las ideas y al diálogo con la audiencia.

Por último, *la revisión de los borradores* en forma individual o grupal, es una forma de aclarar conceptos, ampliar la visión de las cosas y acercarse a la audiencia. De esta manera, la revisión se transforma en un medio que ayuda a adquirir conocimientos y a tomar consciencia sobre las ideas expresadas y sobre los aspectos gramaticales y sintácticos del escrito.

La revisión del texto en interacción entre los compañeros y el docente quien dirige el proceso, además de ser un medio de adquirir criterios para la revisión, es un medio regulador para la construcción y transmisión del conocimiento en la escritura.

En conclusión, la acción del docente durante el proceso de adquisición de la escritura, tiene la característica de una participación activa, capaz de conducir al estudiante a vivir y a experimentar el proceso de composición escrita con todas sus dificultades y gratificaciones, a comprenderlo y a tomar consciencia del proceso (E)

Bibliografía

BRICEÑO GUERRERO, J.M. (1997). *Diario de Saorge*. Caracas: Polar

BRUNER, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, España: Gedisa.

LURIA, A.R. (1984). *Consciencia y lenguaje*. Madrid: Visor.

ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROSENBLATT, L. (1988). *Writing and reading: transactional theory*. Center for Study Reading (Technical Report No 416) New York University

SMITH, F. (1982). *Writing and the writer*. London: Heinemann.

VYGOTSKY, L.S. (1977). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.

VYGOTSKY, L.S. (1979). *Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Grijalbo-Crítica.